



El amigo de Dios

La abuela no sabía qué hacer con Fabián, de nueve años. Todas las mañanas, Fabián se ponía el uniforme escolar y decía que iba a la escuela. Pero, en lugar de eso, faltaba a clase para jugar con otros niños que tampoco iban a la escuela, y luego regresaba a casa cuando terminaban las clases.

Los sábados en la mañana, se ponía su mejor ropa y acompañaba a la abuela a la iglesia. Una vez que llegaban a la Escuela Sabática, desaparecía y nadie lo veía hasta que terminaba el sermón.

A veces, Fabián ni siquiera regresaba a casa. Desaparecía durante tres o cuatro días y nadie sabía dónde había ido. La abuela acudía a la policía para denunciar la desaparición de su nieto. Luego, el niño regresaba a la casa como si nada hubiera pasado y decía que había estado visitando a sus amigos.

La abuela estaba preocupada por Fabián. Sabía que estaba triste porque su padre había muerto y su madre no lo cuidaba. La abuela lo había criado desde que tenía cinco años y oraba para que Fabián conociera a Dios y lo amara.

La maestra de la Escuela Sabática decidió hacerse amiga de Fabián. Se dio cuenta de que él no asistía con frecuencia a la clase, así que fue a visitarlo a su casa.

—Ven a la Escuela Sabática el próximo sábado —le dijo.

Fabián fue a la Escuela Sabática el sábado siguiente. Luego regresó el sábado siguiente y también al siguiente. Le encantaba aprender de Jesús y las actividades de la clase. La maestra le daba tareas para hacer durante la semana, él las completaba y las entregaba el sábado.

Un día, Fabián le preguntó a la abuela si él podría dirigir el culto familiar esa noche. La abuela se sorprendió porque Fabián nunca había pedido dirigir el culto familiar. Se preguntó si sería capaz de hacerlo.

—Puedo hacerlo bien —le aseguró Fabián—. Solo confía en mí.

Nadie confiaba mucho en Fabián porque había sido un niño desobediente durante mucho tiempo. Sin embargo, la abuela decidió confiar en él.

—Está bien, puedes encargarte del culto familiar —le respondió.

Una amplia sonrisa iluminó el rostro de Fabián. Esa noche, abrió la Biblia y leyó acerca de Abraham, el amigo de Dios. Leyó: “Abraham creyó a Dios, y por eso Dios lo aceptó como justo. Y Abraham fue llamado amigo de Dios” (Santiago 2:23). Luego abrió el libro *Patriarcas y profetas* y leyó más sobre cómo Abraham era considerado amigo de Dios.

La abuela escuchó con asombro cuando Fabián dijo:

—Yo también quiero ser amigo de Dios. Creo en Dios y quiero serle obediente.

Luego oró, pero fue una oración diferente de todas las que la abuela había escuchado. Confesó todos sus pecados en voz alta; le contó a Dios todas las cosas malas que había hecho y que la abuela ni siquiera sabía; y finalmente, le pidió a Dios que lo perdonara y que lo hiciera un niño bueno.

—A partir de hoy, te entrego mi vida, Jesús —dijo en oración—. Quiero ser como la maestra de la Escuela Sabática: ella me está enseñando a ser una mejor persona. También quiero enseñar a otros niños a ser buenos, así como mi maestra lo ha hecho conmigo. Dios, ayúdame de ahora en adelante. Quiero

Así comenzó la iglesia en...

Los primeros misioneros en lo que más tarde se conocería como Tanzania fueron dos alemanes, Abraham C. Enns y Johannes Ehlers. Enns era horticultor y Ehlers había trabajado pintando edificios para la Iglesia Adventista en Alemania.

En noviembre de 1903, los dos enviaron un mensaje diciendo que habían llegado bien. El gobernador alemán les había concedido el territorio de South Pare para trabajar. En un lugar llamado Giti, compraron 10 hectáreas de tierra al jefe Sekimanga para abrir una estación misionera.

ser un buen niño. Te lo pido en el nombre de Jesús, amén.

Ese día marcó un antes y un después en la vida de Fabián. Comenzó a orar y a leer la Biblia todos los días para ser mejor amigo de Dios. Pasaba más tiempo con su abuela y con otras personas que amaban a Jesús. Nunca volvió a faltar a la iglesia. Aquel niño, que no le gustaba ir a la iglesia, ahora siempre iba. Incluso llevó a un amigo.

El cambio en Fabián fue tan grande que la abuela fue a su Escuela Sabática para escuchar lo que estaba aprendiendo.

Hoy Fabián tiene diez años. Se puede decir de Fabián que creyó en Dios y por eso Dios lo aceptó como justo; ahora puede ser llamado amigo de Dios.

Uno de los proyectos misioneros para este trimestre es la Clínica Adventista de Zanzibar, una clínica situada en Tanzania, el país natal de Fabián. Agradecemos tu generosidad para este importante proyecto.

• Aprende más acerca del nuevo currículo de Escuela Sabática "Vivos en Jesús", preparado por la Asociación General con clases desde bebés hasta jóvenes, en el enlace aliveinjesus.info.

• Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.